

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 41 (2014)
Heft: 3

Artikel: Zancadilla al sistema político
Autor: Müller, Jürg
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908341>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«Los que sobran siempre son los otros»

La iniciativa popular con las repercusiones más significativas de los dos últimos decenios mantiene en vilo a la política suiza actual: el sí a la Iniciativa contra la inmigración masiva pone en tela de juicio el consenso mínimo de política europea que, hasta ahora, funcionaba bien. Y ya se atisban los nubarrones de la siguiente iniciativa contra la inmigración, aún más radical.

Por Jürg Müller

«No se puede lavar a un oso sin mojarle el pelaje». El Presidente del grupo parlamentario de la UDC, Adrian Amstutz, citó en marzo de 2014 este antiguo dicho popular, cuando el Consejo Nacional debatía sobre la aplicación de la llamada Iniciativa contra la inmigración masiva. Con ello Amstutz puso el dedo en la llaga en lo que respecta a la situación actual y reconoció indirectamente que Suiza se enfrenta a enormes dificultades de política interior y europea desde la aprobación de la nueva cláusula constitucional del pasado 9 de febrero. Y es que independientemente de la estructura concreta de la futura política suiza de inmigración, lo que está en juego es nada menos que la relación de Suiza con la UE en su conjunto.

El consenso mínimo hasta ahora vigente entre prácticamente todas las fuerzas políticas del país sobre la vía bilateral se está desmoronando. Desde el no del pueblo al Espacio Económico Europeo (EEE) en 1992, la vía bilateral se consideraba la solución óptima para la política europea helvética. Incluso la Unión Democrática del Centro (UDC), que tradicionalmente observaba con el mayor escepticismo cualquier nueva aproximación de Suiza a la UE, aprobó básicamente esta política. Ni siquiera en la campaña electoral de la Iniciativa contra la inmigración masiva puso en entredicho los acuerdos bilaterales y, oficialmente, esa sigue siendo su postura. El Secretario General de la UDC, Martin Baltisser, dice: «Tenemos que regular bilateralmente las relaciones con la UE, pero ello depende del contenido concreto de los acuerdos».

Movimiento de pinza contra los acuerdos bilaterales

Pero es evidente que la vía bilateral ya no goza de una gran prioridad para la UDC. Los partidos de derecha quieren aprovechar la oportunidad y determinar el rumbo de la política europea a su gusto. Y para ello están dispuestos a aceptar como un mal menor que las relaciones con la UE se deterio-

ren más aún. Durante el debate del pasado marzo en el Consejo Nacional, el Presidente del grupo parlamentario de la UDC, Amstutz, no dejó dudas al respecto: «Si puedo elegir entre seguir aceptando una inmigración desmesurada, que destroza a este país, y los acuerdos bilaterales, elijo la protección del país y punto».

Según el análisis de Vox, el sondeo científico posterior a los comicios, la mayoría de los partidarios de la iniciativa de la UDC eran totalmente conscientes de que la aprobación de esta iniciativa popular podría poner en peligro los acuerdos bilaterales. Así pues, para los partidarios era más importante la regulación independiente de la inmigración que la relación con la UE. Esto indica que la vía bilateral, hasta ahora apoyada en todos los comicios, incluso entre el pueblo, ya no es indisecable.

La «Acción para una Suiza Independiente y Neutra» (ASIN) echa leña al fuego. Quiere rescindir los acuerdos bilaterales y regular las relaciones con la UE únicamente con acuerdos de libre comercio: «Ambos paquetes, los bilaterales 1 y los bilaterales

2, deben sustituirse por un acuerdo de libre comercio al que se introducirían mejoras. No queremos más acuerdos bilaterales que no beneficien a nuestro país. Y tenemos que rescindir los expedientes perjudiciales de los bilaterales 1 y 2 — hablando claro, especialmente la libre circulación de personas y los acuerdos de Schengen y Dublin —, por ser «aceleradores de la adhesión a la UE» o incluso «aceleradores del fuego». — que perjudican no sólo a la democracia directa, sino incluso a nuestra economía nacional. Esto es lo que el Presidente de la ASIN y consejero nacional de la UDC, Pirmin Schwander, escribe en la página web de su organización. El gerente de la ASIN, Werner Gartenmann (UDC) confirmó que están elaborando una iniciativa popular para un mero acuerdo de libre comercio, y que sólo falta la redacción exacta del texto. Para Gartenmann está claro que el 9 de febrero se lanzó un debate de fondo sobre la UE. También los partidos al otro extremo del espectro político, los socialdemócratas (PS) y los Verdes, lo ven así. Ambos partidos se declaran aún más partidarios que

antes de una mayor aproximación a la UE, o han dejado de excluir una adhesión de Suiza a la UE.

Fuerzas centrífugas más intensas

Ya en 2010, el PS escribió en su programa de partido que deseaba «la rápida iniciación de negociaciones para la adhesión a la UE», pero nunca pasó realmente a la ofensiva para alcanzar esta meta, en gran parte en consideración del escepticismo popular al respecto. El Presidente del Grupo Parlamentario del PS, Andy Tschümperlin, formula así el criterio de la cúpula del partido: la meta principal debe ser aplicar la iniciativa contra la inmigración masiva de tal manera que los presentes acuerdos bilaterales y su posterior desarrollo no se cuestionen. Si esto no surte efecto, «el pueblo deberá decidir sobre el futuro de las relaciones con Europa». El PS reivindica «que se consideren todas las opciones de política europea». Y Tschümperlin quiere que el Consejo Federal indique, en un análisis comparativo, las posibles repercusiones de una adhesión a la UE y de la continuación de la vía bila-

Zancadilla al sistema político

En ningún Estado tienen los ciudadanos tanto derecho a participar en las decisiones gubernamentales como en Suiza. La democracia directa es un modelo de éxito. No obstante, los cambios observados en lo que respecta a la función y el significado de las iniciativas populares muestra que el sistema político suizo funciona peor que antes.

Las iniciativas populares son un «mercado en auge» en la política, y actualmente el negocio funciona particularmente bien. Las cifras hablan por sí solas: desde la introducción de las iniciativas populares en 1891 se han lanzado 423. Actualmente se están recogiendo firmas para 9 iniciativas populares, 20 han sido presentadas al Consejo Federal y al Parlamento o están a punto de votarse en las urnas. Desde 1891 se lanzaron iniciativas populares sobre 189 proyectos de ley, pero sólo 21 fueron aprobadas por el pueblo. Y ahora siguen las cifras más interesantes: en los primeros 100 años entre 1891 y 1990 sólo se aprobaron 9 iniciativas, desde 1990 ya se han aprobado 13.

Así pues, desde hace 25 años, las iniciativas populares tienen claramente más posibilidades de ser aprobadas que antes, si bien no hay ninguna explicación evidente e indiscutible para ello. Silja Häusermann, catedrática de Ciencias Políticas en la Universidad de Zúrich, señala que las iniciativas populares fueron principalmente un instrumento de la izquierda hasta principios de los 90, para reafirmarse como minoría frente al bloque conservador más o menos cerrado de aquella época. Generalmente no lograban la mayoría, pero gracias a este instrumento se podían introducir nuevas ideas en la política. En muchos casos, incluso iniciativas sin éxito generaron debates, a veces fueron incluso el detonante de procesos de reforma que, tras varios intentos, llegaron a la meta.

Hoy las iniciativas ya no sólo son utilizadas por la izquierda y los verdes, sino asimismo por los partidos e instituciones conservadores y de derecha — sobre todo por la UDC y sus organizaciones afines. A menudo, las iniciativas sirven también claramente como instrumento de marketing para campañas electorales, como vehículo para cultivar la indignación pública o imponer intereses particulares.

Una paradoja del sistema

No siempre es fácil aplicar una iniciativa popular, sobre todo cuando no son compatibles con otros principios constitucionales o con el Derecho internacional, lo que indigna a los iniciadores. Con las llamadas iniciativas de aplicación, ejerce presión sobre todo la UDC, que también en el caso de la «Iniciativa contra la inmigración masiva» amenaza con servirse de este instrumento. La insistencia en la aplicación al pie de la letra torpedea la probada eficacia de la cultura política de compensación y compromiso, de la que Suiza se enorgullece tanto.

Silja Häusermann percibe «una cierta paradoja» en este sistema: «El uso cada vez más frecuente de instrumentos de democracia directa indica que el sistema político de Suiza funciona peor». Y es que nuestra democracia se basa en el consenso. Los derechos del pueblo tenían originalmente un «efecto preventivo»: los actores políticos deberían hacer compromisos firmes, para no tener que recurrir a referendos ni iniciativas. Ahora se «pone la zancadilla» en la aplicación de este frágil instrumento, dice Häusermann, que ve en ello una «consecuencia de la polarización y de la competencia mucho más enconada entre partidos».

JÜRIG MÜLLER

Cajón de sastre de títulos de iniciativas populares



Foto: M. Müller / Luzpic